



FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES

La substancia de la literatura

Los Llanos de Aridane acoge este encuentro con las letras del 22 al 27 de septiembre

NICOLÁS MELINI

En la antigüedad, los hoy clásicos hablaban de la indiferenciación como “caos” que desataba la violencia. Hoy somos bastantes los que observamos que tenemos mucha tontería, una tontería que es molesta, que no permite discernir bien, que se traduce en desorden, en ausencia de jerarquías, en caos. Las grandes potencias (nuestros dioses) se han puesto a pelear porque se encuentran demasiado indiferenciadas entre sí, su jerarquía no está clara. Previsiblemente, entre todos, la humanidad sacrificará de nuevo a muchas personas. El sacrificio humano, en la antigüedad, era ambivalente: por un lado expresión del caos, por otro lado servía para detener la violencia. Y así de ambivalente es hoy. En esta coyuntura, parece muy necesario pelear inteligentemente para que cualquier violencia que aparezca no escale, sino que se detenga cuanto antes. Como siempre desde la antigüedad hasta hoy, la violencia se detendrá solo cuando las jerarquías estén de nuevo claras.

Empiezo así porque me parece que la violencia siempre ha sido la substancia fundamental de la literatura. La literatura ha consistido en mostrar la violencia para conjurarla: en los mitos y en la tragedia griega, en el viejo y el nuevo testamento y, siguiendo con la generalización, en las literaturas del Renacimiento y del Romanticismo hasta hoy, cada vez más próximos a las violencias íntimas, personales, existenciales, narcisistas, pero regresando siempre a la más cruda violencia del tiempo de quienes escriben; las guerras, las revoluciones,

el sacrificio humano. Ciertamente que al mercado de libros le ha interesado decir que se lee para pasar el rato, que la lectura es entretenimiento. Sin embargo, la ficción literaria no es tal, sino conocimiento. Y, si la ficción literaria es conocimiento, lo es, primero de todo, de la violencia que hay que postergar. Por medio de personajes y situaciones, sin darnos ni siquiera cuenta, absorbemos el conocimiento del ser humano con sus luces y sombras: la ética, la ética tan necesaria para postergar la violencia y convivir en todo tipo de situaciones que nos pueden tocar a lo largo de la vida, especialmente importante en la medida que la buena literatura suele hacerlo sin adoctrinar ni forzar mensajes moralistas que benefician a los curas de un lado o del otro. Me parece necesario recordarlo ahora que parece que se cuestiona la relevancia de la literatura. Suerte con eso.

La literatura no es necesaria, ni leer es obligatorio. Leyendo unos pocos, muchos menos que los que el mercado quiere que lean, la llama de la “verdad” sobre la violencia —la ética para conjurarla— permanece encendida.

Por suerte para nosotros, nuestro mercado del libro, hiper desarrollado, mantiene a disposición (también en las bibliotecas públicas) una ingente cantidad de clásicos. Por desgracia para nosotros, ese mismo mercado hiper desarrollado ha alcanzado una sobreproducción de novedades tal que complica mucho que el común de las personas atisbe qué de lo nuevo es relevante y qué no lo es. Entonces nos llega el testimonio de alguien que lee de vez en cuando, que querría leer más, que desea saber



EL FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES CELEBRA SU SÉPTIMA EDICIÓN DEL 22 AL 27 DE SEPTIEMBRE EN LOS LLANOS DE

ARIDANE, CIUDAD EN LA QUE SE REUNIRÁ MEDIO CENTENAR DE NARRADORES, POETAS, CRÍTICOS Y ENSAYISTAS QUE HABLARÁN DE SU

EXPERIENCIA PERSONAL COMO ESCRITORES EN UN PAÍS COMO ES ESPAÑA, AL QUE ESTE ENCUENTRO CON LAS LETRAS RINDE HOMENAJE

EN ESTA EDICIÓN. VISITARÁN LOS LLANOS DE ARIDANE ENTRE OTROS, JAIME SILES, JUAN BONILLA Y OLVIDO GARCÍA VALDÉS.

FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES

qué autores de su tiempo merecerían su atención, pero que confiesa no dar con ellos, decepcionarse, haber adquirido libros que resultaron fraudulentos y no ser capaz de orientarse en la librería atestada de tanta novedad. En apenas unas décadas, el mercado del libro ha cambiado mucho. Hemos pasado de publicar solo el libro que un editor ético, deontológicamente comprometido con su oficio, decidía que era indispensable poner en manos de los lectores, a que hoy no quede en los cajones de los escritores ni un solo libro escrito y rechazado por las editoriales: todo se publica, absolutamente todo. Si no hay un editor benévolo, el autor se lo auto edita, y además los grandes grupos editoriales inventan productos para nichos de mercado, un negocio más o menos seguro que les permite prescindir del talento —ya utilizan la IA para ello—, cuando no inventan autorías convenientes a partir de famosos y toda clase de no escritores.

Y sin embargo la literatura sigue ahí, aunque tal vez no se esté viendo. Hay que recomendarle a la gente que busque —siempre hubo que buscar, pero ahora más— y que encuentre qué escritores y escritoras de hoy están revelándonos la substancia ética de nuestro tiempo.

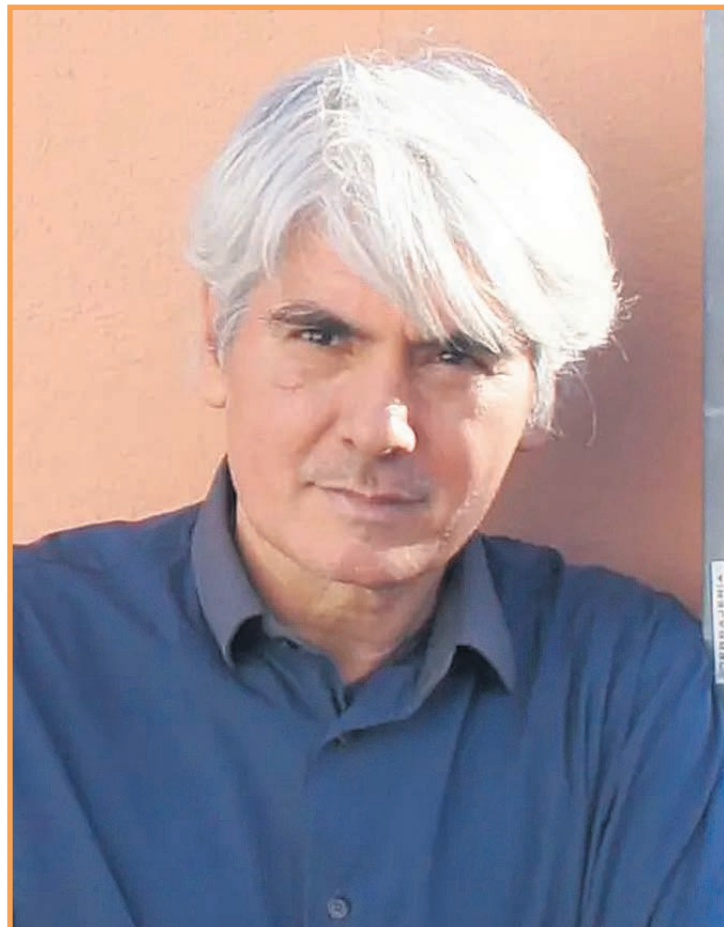
Los festivales literarios como el Festival Hispanoamericano de Escritores, con su programación, en la medida de sus posibilidades, asumen una responsabilidad cierta para facilitar esa búsqueda.

DEL LIBRO 'SIMIOS APÓSTOLES'

JUAN BONILLA

Después de un mes escribiendo, al repasar lo escrito borré 70 de las 120 páginas que llevaba. Qué sensación pletórica de haber avanzado mucho.

Dicen que las máquinas, al humanizarse, están matando a los humanos. Hasta en esto copian a los



JUAN BONILLA. Cristina Linares del Castillo

humanos, que para matar a Dios tuvieron que endiosarse.

Dicen que para amar una ciudad basta con amar a uno de sus habitantes. Lo que no dicen es que ese habitante suele ser uno mismo.

Si haces demasiados preparativos de viaje, en realidad no vas a hacer un viaje sino una excursión. Si no haces ningún preparativo de viaje, en realidad no vas a emprender un viaje sino una huida. Entre la excursión y la huida, el viaje.

Lo peor que le puede pasar al pesimista es que convierta su pesimismo en ideología. Lo mejor que le puede pasar al optimista, es que convierta en ideología su optimismo.

Las etiquetas: lo último que se le pone a un producto para hacer constar de qué está hecho, y lo primero que le quitamos al producto para utilizarlo.

Los disfraces nos desnudan.

Esta sociedad nuestra anclada en el futuro.

“Y sin embargo la literatura sigue ahí, aunque tal vez no se esté viendo”, N. Melini

La masa está compuesta de individuos que comparten al menos un rasgo: todos ellos creen que no pertenecen a la masa. Paradójicamente todos somos iguales en el hecho de creer que somos distintos.

El gran truco del siglo XX: haber creado la síntesis entre el superhombre y su enemigo natural el hombre medio, es decir, haber convencido a cada hombre medio de que él es el superhombre.

Lo malo de preguntarse a quién venderías antes, si a tu madre o a tu hijo, es que puedes estar seguro de que acabarás vendiéndolos a los dos.

Esos que dicen que el tiempo pone cada cosa en su sitio...¿no se dan cuenta de que la única misión del

tiempo es precisamente quitarle el sitio a todas las cosas?

La realidad: ese parque de abstracciones.

El mundo es una jaula hecha de horizontes.

Los libros son espejos: No puede un mono que se asoma a ellos esperar que quien salga reflejado sea un ángel. Lo dijo Lichtenberg, y sin embargo... Quizá los grandes libros son precisamente los antiespejos: muestran a los monos que se asoman que en todos ellos hay algo de ángel, y sobre todo les recuerdan a los ángeles que van a contemplarse que al fondo de sus ojos sigue habiendo un mono.

LA VERDAD, LA REALIDAD Y LA FICCIÓN

EMILIO GONZÁLEZ DÉNIZ

No era fácil razonar con Tristán Silva cuando sentenciaba:

—En este pueblo nació el tipo que mató a Lenin. Viajó a Rusia como cabo en la División Azul española, su nombre era Gregorio, pero lo lla-

maban Rasputín. Por eso Rusia perdió la guerra.

Nogales es un villorrio del centro montañoso de una isla con capital y gran puerto en Bardinia, fondeadero de descubridores, aventureros, colonizadores, filibusteros, inquisidores y hasta viajeros, casi siempre en ruta hacia y desde América y algún indocumentado que buscaba las costas de África. Documentarse es en Nogales tarea imposible, porque apenas si hay un destartado archivo bautismal en la parroquia que bajo la advocación del Corazón de María fue fundada a mediados del siglo XIX durante las misiones que realizó en la isla el predicador Antonio María Claret. Por ello, Silva llevaba siempre una medalla del santo catalán y el Corazón de María en sendas caras; no era religioso, más bien descreído y hasta blasfemo si andaba en copas, según la graduación alcohólica pasaba de meapilas a comecuras y viceversa con toda naturalidad. Pero aquella medalla que de niño



EMILIO GONZÁLEZ DÉNIZ. Carlos Lasso





IRENE GRACIA. Valerie Zylbersztein



PHIL CAMINO. Lisbeth Salas



LANA CORUJO. Carlos Reyes

le regaló su madre era como su cordón umbilical con sus raíces.

Tristán era el hombre más conocido de Nogales y de muchas aldeas cercanas, y no se sabía si era por su vida real tan dada a la aventura o por las peripecias que contaba, difícilmente creíbles por su tendencia a la exageración y el disparate, aunque en el trato diario era un hombre cabal y fiable, por lo que los vecinos no sabían si creer las historias que contaba, porque cuando alguna vez que quisieron pillarlo no pudieron. Algunas de sus peroratas creativas no lo eran tanto, porque documentos o testigos las respaldaron más tarde o más temprano, y resultaba que habían sucedido realmente en Berlín, en Stalingrado o en Caracas. Pero otras no, y solo se podía estar seguro de sus delirios cuando había ausencia clara de rigor, o como en el caso de Rasputín, por una sucesión de anacronismos e inexactitudes fácilmente comprobables.

—Confunde usted las cosas, Tristán; Lenin murió en la cama casi veinte años antes de esa guerra, que por cierto Rusia no perdió, y Rasputín era...

—¡Calla! Has leído cuatro libros y ya crees que lo sabes todo. Rusia perdió esa guerra porque su jefe murió, y lo mató Rasputín, que es paisano tuyo, ¡qué poco valoras tu tierra, muchacho!

Fragmento de novela, inédito

'LAS AMANTES BOREALES'

IRENE GRACIA

Diario de Fedora
5-7-1916

El origen del hombre-sombra se pierde en la noche sin aurora que antecedió al tiempo.

Sólo las mujeres conocen al hombre-sombra, porque solo ellas han padecido su tétrica y fascinante presencia.

Sólo ellas han sufrido su acoso, eterno como el silencio de Dios.

“-¡Calla! Has leído cuatro libros y ya crees que lo sabes todo”, Emilio González Déniz

Y sólo ellas lo han visto pululando por los bosques primigenios, cuando nos dedicábamos a cazar bisontes y los pintábamos en las cuevas. Y mucho más tarde, cuando inventamos las ciudades y las llenamos de laberínticas calles, sólo ellas veían perderse en las esquinas inconcretas al hombre-sombra.

El hombre cuya cara es la cara de la noche.

El hombre cuyos ojos son los ojos de la noche.

El hombre cuyas manos son las manos de la noche.

El hombre cuya voz, ronca como un susurro lleno de odio y deseo, es el susurro de la noche.

En las estaciones de ferrocarril, cuando el reloj acelera

su corazón mecánico hacia las horas más compulsivas de la madrugada, podemos ver al hombre-sombra, sonriéndonos tibiamente con su cara de sombra y sus labios de sombra y su boca de sombra.

En los trenes nocturnos, cuando nos dirigimos a nuestro vagón, no es difícil encontrarse con el hombre-sombra que nos sigue con sus pasos metálicos y precisos, y que pretende entrar con nosotras en la cabina. Algunas se dejan fascinar por su mirada sombría y sus palabras sombrías, y le dejan entrar como quien entra en compañía de Satanás en las moradas negras de un país del que nadie regresa jamás.

Pero el hombre-sombra también puede surgir de las penumbras de un restaurante a punto de cerrar, o del pasillo que conduce a los palcos del teatro de la ópera, o del mismo portal de tu casa, oliendo a alcohol y a madrugada, para susurrarte al oído las palabras más obscenas que pudieras imaginar.

Dicen que a partir del momento en que la noche cae, las calles se llenan de penumbras mitigadas por la luz de las farolas, el hombre-sombra inicia su danza, buscando los ángulos más sombríos para quedarse allí agazapado hasta que ve la oportunidad, su oportunidad.

Algunos lo identifican con la muerte, otros con los poderes más negativos de la vida, otros con el miedo y otros finalmente con el deseo cuando invierte su mecanismo y se convierte en camino de destrucción y de olvido.

Ha vivido siempre entre nosotras, y puede introducirse en nuestros sueños y desde ellos desgarrar el tejido fundamental de nuestras almas.

Los ángeles nos libren de cruzarnos con él en una calle maldita de una ciudad que no conocemos o que conocemos muy bien. Los ángeles nos libren de que aparezca en el tren en el que viajamos y

FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES

pretenda ayudarnos a abrir la puerta de nuestra cabina o del excusado.

Los ángeles nos libren de sentir su presencia en una arboleda a la que apenas llega la luz, o en una playa desierta, o en el corazón del bosque.

Nadie entra impune- mente en su círculo negro. Su beso es el beso del silencio, y tras él se cierran las puertas de la noche.

FRAGMENTO DE
'EL CIELO ABIERTO'

PHIL CAMINO

Y de repente pasa un día, y otro y otro también, y así van sucediéndose los días verticales trenzados a los horizontales, hasta que te das cuenta de que a tus hijos ya nos les duelen los huesos por crecer, les duele el corazón, que, como auguré en *Diez lunas blancas*, es un dolor mucho peor. Pero más hermoso. Y más revelador. Y que también les hace crecer.

Te das cuenta de más cosas, como que en el viaje de los hijos deberíamos conformarnos con la nobleza de desear que lleguen a donde no llegamos nosotros, sus padres, sabiendo que los lugares desconocidos pueden asustar.

Te das cuenta también de que las lunas siguen siendo blancas y de que los cielos siguen abiertos y sus lecturas son tantas como las miríadas de ojos que se levantan hacia el infinito con nombres o sin nombres. Buscando. Siempre buscando. Sabiendo que vendrán tiempos nuevos y que, ya sea con la que nos dio la providencia o con nuevas inteligencias, seguiremos desafiando a los dioses y a la ciencia. Sabiendo que quizás parte de lo que vivimos hoy se pierda mañana como lágrimas en la lluvia y en nuevas formas de lo humano. Sí, llegará algo nuevo. Lo posthumano. Y lo nuevo también asusta. Pero no tengo miedo. Puede que yo misma y mi mundo seamos posthumanos para un ser de las cavernas o para los seres que



BRUNO MESA. Salvo Petri

nos observan desde una lejanía sobre la que aún no se ha escrito.

Puede que hasta don Quijote se esté riendo de nuestras cobardías, y puede que Lolita siga buscando a su Humbert para llevarlo a juicio o darle por fin algo de amor, ¿cómo podremos saberlo?

Y así, sorteando o persiguiendo a los agoreros y a los magos, y a los científicos y a los sabios y a los no tan sabios, siguen pasando los días, y te das cuenta de que has estado treinta años viviendo y observando a esas lunas crecer y decrecer, siempre con asombro, pero anclada en tierra firme, junto al amor de tu vida, el mejor hombre de tu vida, el padre de tus hijos y el marinero que colocó tus balizas en las noches oscuras. Y tú, su mujer, sin más nombres. Y sin que medie entre vosotros nada más bello —y que espero que nadie ni nada logre nunca empañar con retóricas y velos temporales— como el amor. Vuestro

“El verdadero escritor es quien escribe cuando no tiene nada”, Phil Camino

amor. Y te das cuenta de que por todo eso, y porque la muerte llegará con su invierno y su zarpazo, vivir es una bendición. Y que mirar al cielo abierto quizás sea la única de las verdades, esa en la que algún día nos llegaremos a fundir. En paz.

Y te das cuenta, también, de que el verdadero escritor es quien escribe cuando no tiene nada, contra la adversidad, en la desesperación, cuando el dolor es la mancha de la que nacen las ideas, incluso los sueños. Cuando se extrae color de esos abismos. Porque cuando todos están pensando en sobrevivir, él, ella, escriben.

Y esa es su paz.

Esta es mi paz.

Fragmento de *El cielo abierto*



IVÁN CABRERA CARTAYA. Enrique Acosta

MIANIMAL SE
LLAMA FURIA

LANA CORUJO

A veces quiero ser hija única, como lo es mi amiga, y que papá y mamá tengan tiempo y espacio para mirarme y ver que existo como una persona sola y no como una persona pegada a otra más chiquita. Siento que mi hermana y yo somos un ser monstruoso con el mismo cuerpo, con dos bocas, dos cabezas, cuatro ojos y dos corazones. Uno lleno de rabia y tristeza, y el otro lleno de tanto amor que no lo entiendo. Si una da un paso adelante, la otra lo tiene que dar por fuerza. Somos un mismo pack, uno indivisible, imposible que te lleves uno sin el otro. Si no, los adultos gritarán y dirán que es mi culpa. Si una quiere un buchito refresco, la otra también lo tiene que beber. No pongas nunca más cantidad de papas fritas en un plato que en otro, cuéntalas si hace falta, pero danos lo mismo. Somos un mismo animal con

dos estómagos, dos intestinos, dos vejigas y cuatro piernas. A veces me encantaría cortármelas y quedarme siendo una única mitad. Ser la hija única que bebe buchitos de refrescos, la única a la que enseñan, la que sale en las fotos, la que no tiene que compartir el cariño, la que puede ir sola con sus amigas, la que tiene nombre propio, la que todos llorarían si un día desapareciese. La que existe con una boca, dos ojos, un estómago, una vejiga, dos piernas y un corazón lleno de amor. Alejandra, yo te odio, te odio, te odio, te odio, te odio. Por tu culpa, yo he dejado de existir.

Fragmento de *Han Cantado Bingo* (Reservoir Books, 2025)

H

BRUNO MESA

La presencia de aquel animal se me hizo evidente como un sueño o un recuerdo hace hoy quince años. Es un cruce entre un mono y un perro, con algo erguido de



OLVIDO GARCÍA VALDÉS. Su Alonso Inés Marful



JAIME SILES. José Aleixandre

canguro y un aire felino en la mirada. Su cuerpo está libre de pelo, excepto en uno de los extremos. Su piel es move-diza y precaria: blanquecina, violácea o amarillenta según dicta el capricho o la luz. Las extremidades podrían perte-necer a cualquier mamífero, pero en especial a aquellos que tienen la desgracia de carecer de garras.

El animal, al que llamaré H, pues no encuentro seme-janza con él en manual alguno, rondaba la casa día y noche. Después de los pri-meros e incómodos encuen-tros resolví admitirlo a mi lado. Parece desvalido y no veo motivo para echarlo: es silencioso, casi ingrátido, nunca interrumpe mis pen-samientos y apenas se ali-menta. Solo sus alas, que pre-siento rojas como las de Gerión a la luz del mediodía, son invisibles para mí.

A veces me observa como si quisiera articular unos sonidos que imagino terri-bles, como si necesitara explicar su presencia o dis-

culpase. La posibilidad de que hable me angustia.

En otras ocasiones, las peores, es indetectable. No creo posible su ausencia, pues H no puede huir: nadie le retiene. Está, persiste y me ronda, pero no alcanzo a sos-pecharlo. Nada tan espan-toso como eso, porque es natural sentir que aquello que no vemos nos observa y nos juzga.

Con los años he conse-guido ser indiferente a sus onerosas costumbres, quizá con la misma fresca indife-rencia con que ignoro las mías.

Al escribir estas líneas él me observa. Ya no espera nada de mí. Me sabe perplejo y lejano. Yo sé que nunca lle-garé a conocerle.

Me conmueven las vidas silenciosas y domésticas, donde la mayor interrupción es el salpicar de un grifo sobre el aluminio de un fregadero o el chirrido de unas bisagras. Son vidas que no necesitan publicidad, que apenas suce-den. La vida de H es así: dimi-nuta y callada.

*“Sin duda soy para él un animal horrendo y vulgar”,
Bruno Mesa*

No me aterra aceptar que la mía es acaso un reflejo de la suya. Sin duda soy para él un animal horrendo y vulgar. Nuestra incomunicación es absoluta y franca. Lo desco-nocemos todo del otro, excepto una verdad primor-dial y acaso innecesaria: somos lo mismo.

Esa certeza, de forma inexplicable, nos repugna.

Del libro *Literatura fan-tasma*

LA HISTORIA DE LAS ÁGUILAS VIEJAS

IVÁN CABRERA CARTAYA

Cuando las águilas cum-pren cuarenta

años sus plumas pesan tanto que

les impiden volar, sus picos

les hacen daño, se con-

vierten
en reinas tristes que se
quedan solas
para sobrevivir. Entonces
arrancan con el pico
sus plumas una a una,
con tal afán, con tal furor
que el mismo
pico se rompe hasta
caerse.

Cuando quedan desnudas e indefensas
(como aquel árbol de Miguel Hernández),
nuevas plumas más leves y platónicas
nacen de sus ancianos cuerpos
y un nuevo pico crece bajo

los ojos amarillos, únicos,
para que puedan
vivir treinta años más.

Me pregunto de qué me consuela esta historia
si soy el macho de la man-tis

religiosa y ella no cree en la resurrección
ni en la piedad.
Poema inédito

UN POEMA DE ‘CONFÍA EN LA GRACIA’

OLVIDO GARCÍA VALDÉS
no puede escribir la per-cepción
del verde agudo de la cebada por tierras
palentinas un 18 de abril
con sol y cielos
lechosos, ¿por qué había de decirse?

¿por qué los fragmentos, hilos sueltos
de conversaciones que escucha se refieren
al pasado, hablan de gen-tes que quien habla
conoció, mencionan lugares, momentos
-momentos quiere decir instantes

de la vida-, o alguien cuenta: siempre
lo he hecho, mi trabajo fue servir mesas
se trata de un poeta, escri-bió pocos
libros, no ganó premios, su pelo

es lacio, duro y abun-dante, gris sobre
los ojos negros, la lírica habla de instantes
trae cosas, hace, deja

quizá
fuera sentimientos, tra-baja
percepciones, puede y no puede, su materia
es el tiempo que no hay, lo que está y se
mueve como un tren rápido, un avión, dice
cerro, greda, verde, árbo-les florecidos, dice
cementerio, madre,
padre, la lírica
es de lo que no hay, hay la percepción
del verde, la percepción

EN LA TUMBA DE LÍCIDAS

JAIME SILES

Estábamos muy cerca de la tumba de Lícidas
y alguno de nosotros lo dijo y recordó.

Se apoderó de todos la nostalgia

y comentamos juntos los rápidos momentos
de nuestra juventud: el grácil

movimiento de los cuer-pos, el modo
en que avanzaba nuestra mente

y cómo cada cosa parecía ajustarse
a una nítida causa o a pre-cisa razón.

Nada quedaba de aquello ni de Lícidas

y cerca de su tumba cubierta de yerbajos

hundimos la mirada en el lejano mar

que, con constantes cam-bios de color y oleaje, engañaba la supuesta seguridad de nuestros ojos.

Nos desviamos no mucho de la ruta

para poder hacer una visita

a la tumba de aquel amigo muerto

en el inicio de nuestra juventud

y pensamos allí en todo lo vivido

y en lo poco que nos que-daba por vivir.

De algún modo todos nosotros estábamos enterrados en la tumba de Lícidas.

Inédito ■